

## **El ‘escalaje’ en Geografía y en Arquitectura sigue una fábula.**

**Dra. Arq. Sofía Letelier Parga \***

\* Arquitecta Académica de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile; e-mail  
sletelie@uchile.cl

### **RESUMEN.**

Se comparan aquí teorías del pensamiento dimensional que emplean las disciplinas de la geografía y de la arquitectura, con el fin de circunscribir su mutua implicancia. Considerando las acciones que deciden la apropiación y la ocupación del territorio en ambos campos y escalas como formas de conocimiento, demuestra que subyacen procesos de raíz común. Mediante un modo argumental y figurativo, establece que especialmente los procesos de percepción y de decisión dimensional significativa en ambos casos obedecerían, por una parte, al empleo simultáneo de estructuras paralelas del cerebro que han sido generalmente tratadas en forma separada; y, por otra parte, a que los contenidos que intencionan las intervenciones resultan inducidas por la *habituación* de un territorio propio: el que se instituye en el marco más estable para la formación de nociones sustantivas y adjetivas para tomas decisiones. Se prueba mediante imágenes de manifestaciones icónicas e intervenciones urbanas, que, especialmente en los rotundos paisajes de América, se hace evidente que las nociones espaciales y dimensionales muestran su filiación formada en un proceso recursivo y localizado, que no puede negar su identidad con determinado territorio.

Palabras clave: Heurística espacial / pensamiento escalar / escala geográfica.

## **In Geography and in Architecture, Scaling tells a tale.**

### **ABSTRACT.**

Theories of the dimensional thinking used in disciplines of geography and architecture, are compared here with the purpose of circumscribing their mutual implication. Considering the precise actions that decide and scale the appropriation or the occupation of territory in both fields as legitimate knowledge ways, it demonstrates that in each process subsists a common root. Through an argumental and figurative display, it establishes that in both cases, the processes of perception and of dimensional decision would obey, on the one hand, to the simultaneous use of parallel brain structures that generally have been treated in separated manner; and, on the other hand, to the fact that the contents which leads the interventions are induced by the habitude from an own territory: the one that is the more stable framework for the emerging of concepts and adjective notions. It is proved here -by means of images of iconic manifestations and urban interventions- that, in the strong landscapes of America, become evident that the space notions and the dimensional slight knowledge show their mutual genealogy, formed in a recursive and located process that cannot deny its identity with certain territory.

Key words: Heuristic of space / scaling thinking / geographic scale

## INTRODUCCIÓN

Dado que como toda descripción, la de la Tierra implicó primero pensarla y entenderla en su forma y dimensiones para describirla. Y en su caso, parece ser que el hombre necesitó también previamente de conceptualizarse y significarse a sí mismo en el espacio para generar patrones. Múltiples investigaciones en nuestros días dan cuenta de que en diferentes campos y muy en especial en la disciplina de la geografía se indaga activamente en los misterios de esta conciencia y autoconciencia que requiere el pensamiento espacial, lo cual acerca definitivamente a la geografía a la gradiente que despliegan los actos de la arquitectura y del urbanismo, los que generalmente se habían abordado acotados a sí mismos. Varios artículos dan cuenta de esta búsqueda de explicaciones y de nuevas formas de conceptualización de las experiencias de apropiación del espacio y lugares, y de cómo ellas llegan a significar. Allí se afirma, ya con seguridad, que no habría una lectura 'lógica' del espacio que sea independiente o distinta de una 'lectura poética' de éste, dado que ineludiblemente ambos modos funcionan en conjunto; y, respecto de la escala de las cosas en el espacio, hay bastante convicción de que cualquier atribución 'lógica' de escala funcionaría atada a la lectura poética, incluso en la geografía.

Esta investigación se circunscribe a probar el vínculo entre pensamiento geográfico y arquitectónico, partiendo de la evidencia científica actual de que tal imbricación de lógica y poética responde a que habría una integración entre dos canales del cerebro, el intelectual y el experiencial. Ello sería debido a que poseemos una 'arquitectura cerebral especializada' en cada uno de sus dos hemisferios -utilizado el concepto de *arquitectura* en un sentido de disposición axial, distinto al empleado por Z. Pylyshyn (GARCÍA-ALBEA 2003) que refiere a la 'arquitectura' de capas cerebrales que se colaborarían en la integración de la conciencia y en la inteligencia visual-. La disposición simétrica que favorecería que se produzca la colaboración de ambos hemisferios, para funciones específicas pero conjuntas.

En esta línea, geógrafos como Scott SMILEY (2005) sostienen que si los lugares no pueden ser percibidos sin ideas actuantes, en la *arquitectura* del cerebro debe haber un campo donde el registro de los lugares y las ideas se intersectan. De modo que indagar esas rutas donde lo tangible y lo abstracto se encuentran,

conduce a los hemisferios izquierdo y derecho del cerebro: porque en el lado derecho - el de la significación-, se estima que funcionaría la Poética del Lugar, debido a que los espacios que habitamos pueden ser mejor entendidos y experimentados si hay significados asociados a ellos; verdaderas 'poéticas del lugar'. En el lado izquierdo del cerebro - el de la lógica- se operaría la Identificación y la Estructuración de los datos objetivos del registro del lugar. Y dado que estas ideas lógicas, si bien se configuran desde lo actual presente lo hacen en asociación a ideas aprendidas del espacio propio habitual, además del estímulo objetivo el proceso de ideas tendría una fuente o referencia -el sentido o 'motivo de la idea' que sobreimponemos para entender-, que está en el otro hemisferio cerebral. Según esta postura, utilizamos tanto las ideas lógicas como sus referencias al proceder a la identificación, estructuración y estimación del lugar para decidir la extensión de nuestras acciones. De modo que en la lectura dimensional del lugar cuando desciframos su tamaño que nos hace sentido, no lo hacemos sólo con una idea lógica -como patrón- sino también con todo lo demás que informa aquella idea y con todo lo que está en su base.

Tal intuición, que guía en general a la *ontogeografía*, requirió ser demostrada en espacios concretos; para lo cual resulta especialmente útil la intersección de la práctica de la geografía y de la arquitectura, si se considera que esta última -que materializa la ocupación *arquitecturizada* de un territorio- sería la manifestación más objetiva del sentido que una sociedad otorga a los lugares y de su significación.

## MATERIALES Y METODOLOGÍA

Tomando como hipótesis que el pensamiento espacial y dimensional es 'intencionado'; y que tales intenciones no serían universales ni homogéneas sino que se localizan, resultan importantes para una investigación reflexiva en este ámbito los numerosos aportes de la subdisciplina de la '*ontogeografía*'. Contribuyen a explicar el origen de las nociones y de los conceptos e ideas espaciales que inducen tales intenciones, en general; y -por extensión- en particular de aquellas que se plasman finalmente en arquitectura. Aún cuando esta joven vertiente de la ontología desarrollada desde la geografía, que a pesar de su reciente aparición durante el cambio de siglo ya deja advertir matices, los diversos enfoques permiten entender los

mecanismos universales de comprensión y la ‘captura mental’ del territorio –con independencia de la dimensión que éste tenga-; lo cual resulta útil aquí para contextualizar los avances acerca de la percepción de escala en otras disciplinas. Y si bien el enfoque que aporta hoy la *ontogeografía* es abstracto por ser filosófico o argumental, y novedoso proviniendo de un campo descriptivo como la geografía, resulta legítimo emplearlo como fundamento y como método porque en alguna medida toca directamente algo que ha preocupado antes a la arquitectura: esto es, cómo se concibe y decide la dimensión del acto que instala al hombre materialmente en el lugar.

Por tal razón, se revisa como antecedente primero la atención que han prestado algunos arquitectos en el último siglo a asuntos tales como la dicotomía *lógica / poética* en la lectura del territorio – origen de sus ideas tectónicas-, para deducir de ello lo que pueden aportar a la integración de ambas disciplinas teorías actuales que maneja la geografía; tales como la ‘topografía de las experiencias’ - visión *heideggeriana* que sustentan algunos ontogeógrafos, en apoyo a la idea de que la envergadura de un lugar que se concibe está modelada por el grado de significación-. O la postura más actual que defienden otros ontogeógrafos, quienes, con base en la topología (como sabemos, teoría de los bordes, contactos y separaciones) y apoyados además en la ‘*mereología*’ (teoría de los objetos extensos y sus partes), intentan dar fundamentos sólidos al proceso humano de concepción y a la lectura de lugares.

Su aporte resultó ser un útil insumo epistemológico para explicar el ‘*escalaje*’ con que se piensa el territorio para operar en la práctica. en la arquitectura y la apropiación urbana. Y dado que ésta es una de las manifestaciones más concretas del ‘*pensar espacial dimensionado significativamente*’, el análisis escalar y perceptual de edificios que obedecen a encargos indiscutiblemente simbólicos -como son los templos nacionales o ‘votivos’-; situados en lugares de características diferentes de tres países de Ibero América (la zona del valle central de Chile, la llanura media de Brasil y el Valle de México, territorios dimensional y morfológicamente muy distintos), permitió legítimamente deducir el tipo de pensamiento escalar que les indujo dejando en evidencia que existen raíces territoriales en la identidad manifiesta.

La investigación tuvo el marco de la Tesis Doctoral en Arquitectura y Urbanismo desarrollada entre 2003 y 2007 en la Universidad Politécnica de Madrid, en la cual la vinculación hermenéutica de teorías arquitectónicas y geográficas guió el análisis de casos para identificar la tipología de pensamiento que surge respecto al macroespacio y al inmediato.

## RESULTADOS.

### 1- La geografía es un inductor heurístico para los arquitectos.

Se prueba que partir de la década del '60 del siglo XX, se advierten coincidencias en varios conocidos arquitectos -que son además teóricos de la arquitectura con abundante producción como C. Norberg Schulz, V. Gregotti, K. Frampton y J. Muntañola, entre otros-, abocados con distintos énfasis y enfoques, y desde países tan distintos como Noruega, Italia, Inglaterra y España respectivamente, a la relación entre territorio y arquitectura. Quedó en evidencia que para unos es una relación circunscrita a lo formal, mientras otros intuyen la incidencia del ambiente geográfico en un nivel profundo que se implica con el pensamiento.

Christian NORBERG SCHULZ (1980), por ejemplo –arquitecto conocido en relación a la existencia de la percepción-, advierte una incidencia del entorno vivido durante la formación de la persona en la resultante arquitectónica que ésta produce, sea por analogía o por antítesis: en el espacio que nos es habitual formaríamos ‘*perceptos*’ - para él un “objeto intermediario” en la percepción -, constituidos por patrones condicionados por esquemas espaciales habitados. Éstos se formarían en la captación del entorno y vuelven a él como ‘el sentido conocido’, modelando la capacidad de percibir y la imagen final de lo que vemos. Se infiere de sus textos que lo aprendido de la geografía o espacio natural, por ser esencialmente estable, sería menos ‘entrenable’ y por ello más dominante en el pensamiento que los esquemas espaciales que adquirimos desde los recintos artificiales - de suyo variados- y desde la enseñanza de la arquitectura. De ahí que la fuerza del lugar geográfico - fuerza telúrica que trata en profundidad en “*Genius Loci*” - determinaría finalmente la arquitectura al imponerse al pensamiento. Lo interesante de su postura es que:

1º.-Los esquemas aprendidos del entorno geográfico – incluso dimensionales – se forman por la necesidad humana de

estabilidad *-Stabilitas loci-* desde la que aprendemos a estimar diferencias.

2º.-Los patrones del lugar entregan además una actitud de organización, un modo o sistema lógico, integrado y estructurador – distanciamiento de los objetos, relaciones, articulación y límites, etc.-, aspectos todos que aplicaríamos luego al hacer arquitectónico y urbanístico.

De este modo común de ‘esquematación del entorno’ en los humanos, derivarían según el autor -en general y en todas las culturas- resultados arquitectónicos previsibles, que agrupa en tres tipologías de espacio: denomina *romántico* a aquel espacio donde todo es pequeño, articulado y dominable, que suscita empatía y se traduce en arquitectura naturalística; su “*genius loci*” está compuesto allí por multitud de fuerzas pequeñas que ofrecen interacción y movimiento. En cambio, el espacio *clásico* es aquel que se entiende compuesto de ‘cosas’ claramente comprensibles, definidas y equilibradas entre sí, que induce a ver un conjunto ideal; siendo aquí su “*genius loci*” el equilibrio entre fuerzas distintivas y equivalentes que llevan a la calma. Y finalmente llama espacio *cósmico*, a aquel que donde las cosas no son aprehensibles, claras ni organizadas de modo que no acoge al individuo y cuya comprensión global –o interpretación previa- se hace indispensable para subsistir en él, induciendo a producir allí una arquitectura que intenta ‘poner algún el orden’, y que tiende a ser homogénea y conceptual e isotrópica; cuyo

“*genius loci*” se impone como un absoluto.

A pesar de que la caracterización de este último tipo espacial ‘*cósmico*’ que hace el autor se limita a considerar la inmensidad horizontal de los desiertos y extensas llanuras, se pudo probar con casos concretos de Ibero América (LETÉLIER 2007), en primer lugar, que efectivamente en tales espacios incluso hoy se tiende al *isotropismo de direcciones* y a la arquitectura conceptual o purista -como se dió en con las pirámides de Egipto-, lo cual se hace evidente analizando edificios como el más simbólico de Brasilia, su catedral (**Fig. 1**); y , en segundo lugar, que en contrario, existe un *tropismo* evidente cuando el espacio inmenso y rotundo tiene organización, como sucede en el territorio de Chile. Porque se constató que algo distinto parece suceder cuando la arquitectura simbólica se instala frente a enormes hitos geográficos en altura (que el noruego no considera), donde la intervención tiende ‘a *orientarse*’: el Templo Votivo de Maipú, en Santiago de Chile ‘reconoce’ o enfrenta el hito en vertical, adoptando una posición y altura antinómica con aquel. Este fenómeno quedó demostrado a través del análisis dimensional y direccional del templo, el cual claramente no sólo ‘se enfrenta’ a la Cordillera de los Andes en un eje perpendicular – para que al aproximarse al edificio éste no pueda ser ‘comparado’ con el macizo, evitándolo como telón de fondo-, sino que además pliega y retrae su altura hasta un ábside minúsculo ( **Fig 2**).



**Fig 1:** Catedral de Brasilia, absoluto *isotropismo* de direcciones, a tal punto que no tiene ‘fachada’ y se accede por una abertura – señalada por esculturas- hacia el subterráneo desde donde se emerge al domo.

**Fig 2:** Templo Votivo de Maipú, Santiago, el cual enfrenta a Los Andes y retrocede vertiginosamente en su altura.

Se pudo verificar que los lugares hechos por el hombre -y en general cualquier asentamiento humano- desvelan un particular entendimiento del entorno y su topografía. Especialmente allí donde el territorio se concibe como espacio *cósmico*, la arquitectura no puede sustraerse a sus cualidades, de modo que se somete a él en extensión, mientras las alturas construidas,

más que por analogía, se manejan por oposición o contraste. En el caso de Hispanoamérica, los edificios simbólicos o representativos son muy elocuentes de este fenómeno aún en la ruralidad, no así su urbanismo, en general: porque la imposición del modelo damero durante la Conquista española – modelo exógeno-impidió que sus ciudades, expresaran en

mayor medida el orden cósmico en que están situadas, con escasas excepciones

como Brasilia o Buenos Aires, que aumen la extensión. (Fig 3 y 4).

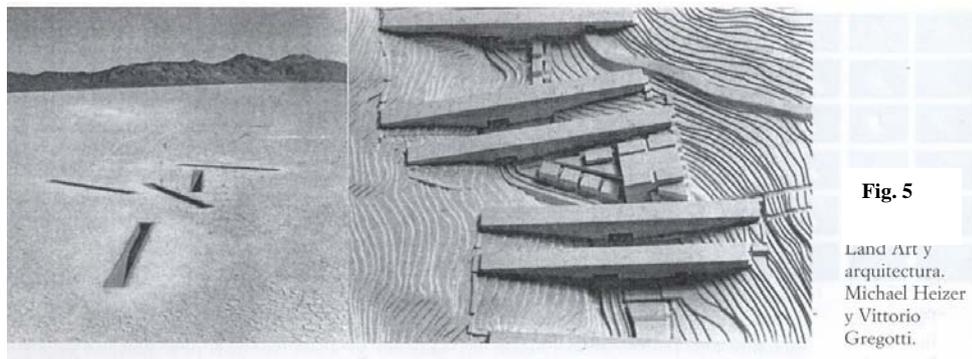


**Fig. 3:** Brasilia es una de las excepciones que asume el ‘orden cósmico’ de América, y pudo sacudirse el modelo de *damero*. La inmensidad del espacio de la llanura da la escala de la Avenida Central .

**Fig. 4:** Hay aún espacios en América cuya inmensidad en alturas no interpela para ser ocupados ni domesticados por la arquitectura, porque sus dimensiones son engañosas y sus alturas sólo alientan la humildad, aún para grandes inversiones. Hotel Explora en Torres del Paine.

Este mismo enfoque se encuentra en el conocido arquitecto italiano Vittorio GREGOTTI ( 1998) - retomado diez años después de la publicación de su libro “El territorio de la Arquitectura” en 1966-, en el artículo “*Territory and Architecture*” donde vuelve a algo que le obsesiona: esto es, que la arquitectura constituye un acto de conocimiento de la Naturaleza y del paisaje, y tiene la obligación de revelarlo. “(los arquitectos con la arquitectura) debemos, en consecuencia, reflejar, medir, situar y utilizar el paisaje como modo de conocerlo cabalmente, con el fin de capturar el entorno como una totalidad geográfica de casos concretos, inseparables de su organización histórica” (Op cit : 338). Y añade: “el ‘entorno’ no lo considero como un sistema en el que la arquitectura se disuelve, sino, por el contrario, como un material cargado de sustancia (poética) para el proyecto, que posibilita nuevos principios de planificación y que sugiere métodos que se acomodan al espíritu específico del territorio”. Y para fundamentar lo que llama ‘arquitectura de

contexto’, utiliza aquí dos ideas que antes había impuesto Norberg Schulz -derivadas de la fenomenología *heideggeriana*- y que fueron importantes al neo racionalismo: las ideas de lugar y de que éstos poseen un propio ‘*genius loci*’. Pero para Gregotti, la operación arquitectónica en un lugar no sucede por analogía, sino que se requiere que el sitio particular intervenido ‘intensifique’, condense y precise “con la arquitectura” la estructura de la Naturaleza, dando cuenta con su “ser allí” de su comprensión por parte del hombre: por ejemplo, revelar la comprensión del plano absoluto de un salar como un lugar que precisa romper su entropía; la comprensión de la hondonada o quebrada, como ruptura que requiere ser suturada (Fig 5). “El proyecto, entonces, se establece por sobre o más allá de las tradiciones y regulaciones del estilo o del oficio. Porque lo que le otorga verdad y arraigo es su encuentro con el lugar; y sólo si el sitio es percibido como un entorno específico donde sólo sus particularidades *generan arquitectura*, ellas pueden emerger” (Op cit: 340) .



**Fig. 5**

Land Art y arquitectura. Michael Heizer y Vittorio Gregotti.

Por su parte, el arquitecto y teórico inglés Kenneth FRAMPTON (1998), siguiendo a arquitectos como el mencionado Gregotti –y también a otros, como L.Kahn y A.Aalto en su declarado compromiso de contribuir con la arquitectura a “construir el sitio”-, propone que, además de la topografía, se preste consideración a la luz y al clima local. Postulando un *regionalismo crítico*, se opuso al Estilo Internacional de la arquitectura racionalista y a sus seguidores postmodernos en su común ideal de arquitectura para ser construida ‘en sitio virgen’ (indiferencia al entorno que observa en todos, con excepciones en Tadao Ando y en Mario Botta, en cuyas obras Frampton reconoce un fino equilibrio con las preexistencias reales).

Su crítica ofrece como alternativa lo que él denomina ‘arquitectura auténtica’, la que para ser tal requiere cumplir dos requisitos esenciales: **entendimiento del lugar** y **entendimiento de las tectónicas locales**. De modo que a su juicio una obra ejemplar sería la que “evoque la esencia onírica del lugar, en la inescapable materialidad de sus construcciones” (Op cit: 468-482). Esencia onírica que, según se desprende de su escrito, incluye el manejo de imágenes, cualidades y significación colectiva del lugar, capaces de imprimirse en rasgos del hacer, como son las formas o dimensiones.

Y en esta misma línea de reconocimiento por parte de arquitectos de la capacidad inductora que posee el lugar, situamos también la teoría, aún más elaborada, que había anticipado el catalán Joseph MUNTAÑOLA (1978). A través de cinco artículos reunidos en “*Topos y Logos*”, aborda la epistemología de la arquitectura como consecuencia del lugar, desde tres capacidades intrínsecas que tendrían todos los lugares: capacidad de *Psicogénesis*, *Sociogénesis* y *Topogénesis*, las cuales aluden directamente a planos de pensamiento heurístico y de movilización hacia la producción.

Pero, si bien la disección de Muntañola no facilita el entendimiento del fenómeno de integración de la arquitectura al territorio- su taxonomía enfría un tanto esa relación comprensiva existencial que esbozan los arquitectos antes mencionados-, aporta sin duda al entendimiento de sus mecanismos mentales simultáneos y de los factores de génesis de la ideación creadora en los lugares, como la conciben Gregotti y Frampton. Porque -a diferencia de Norberg Schulz, en quien sólo se advierte una

aproximación analógico formal hacia el territorio y de inferencia típicamente deductiva-, en los últimos se da una común aproximación en que la geografía no es impositiva de rasgos sino más bien **suscita actitudes** hacia el asentamiento en ella, donde los rasgos se irían desvelando inductivamente. Postura ésta en la cual cabe pensar que ‘la escala’ – percibida, concebida y decidida para lo que se pretende abarcar o implantar-, sería una cualidad suficientemente abierta, flexible y caracterizante; y, por lo tanto, una legítima vía de identidad, ya que puede expresarse en el pensamiento sin imposiciones. En ambos autores, el vínculo con el territorio no es una búsqueda de resultados sino una necesidad - *ex ante* y durante el proyecto- de disolución entre lógica y poética.

## **2-Los aportes específicos de la ‘ontogeografía’ a la heurística espacial.**

Tal disolución entre lógica y poética ha resultado central a la geografía contemporánea. Como hoy se sabe, la representación cognitiva del espacio –cuando decimos ‘región’ o ‘barrio’, por ejemplo; representación que incluye su ‘escalaje’, porque no se puede pensar nada sin dimensión significativa-, no es un asunto simple: en general toda representación, para poder ser pensada y expresada, o recurre a una asociación auto referente (desde una autosituación realística de lo conocido), o bien a modelos abstractos adoptados social o disciplinarmente. Pero dado que ambos mecanismos resultan imprecisos para la comunicación de ideas -porque una experiencia personal es imposible de transmitir cabalmente; y los modelos simplifican demasiado-, la representación cognitiva es afinada en el uso a partir de la experiencia colectiva, generando *sobreentendidos* que se explican con lo que proporciona el conocimiento formal (geometría, datos, cálculo) que permite configurar y documentar casos.

Sin embargo, en lo que refiere a representar ‘tamaño’ ( que no es una medida sino un atributo, ya que aún si sabemos lo que es ‘tamaño de barrio’, todos varían...); es decir, cuando necesitamos manifestar el ‘adjetivo del espacio’ – para expresar la escala percibida, o bien la escala de operación en que se desea por ejemplo intervenir-; o sea cuando se trata de asuntos que no son relaciones *homotéticas* como en la

cartografía, tanto la experiencia que genera el *sobreentendido social* como el *conocimiento formal* (que en teoría permitirían su ajuste mutuo en determinada representación) no bastan, dado que ambos ingredientes no se dan igualmente para todos los objetos que nos rodean en los distintos niveles escalares: mientras el mundo *microscópico* -incluyendo el medio cotidiano- y el *macroscópico* del cosmos, son realidades que pueden ser estudiadas de modo que entregan conocimiento a través de las ciencias físicas con precisión, el estrato *mesoscópico* de los objetos geográficos, para el común de las personas obedece a una clase de cognición espacial -y suscita un tipo de acción- que no proviene puramente de las ciencias exactas sino de las emociones. Es por eso que su percepción debe estudiarse siempre interdisciplinariamente con auxilio de las ciencias humanas y sociales (SMITH 1998)

Consciente de este fenómeno, otro filósofo de la geografía Jeff MALPAS (2004), afirma que incluso el mínimo acto de situarse -o sentirse situado- es una experiencia integral de pensamiento que no puede prescindir del entorno mayor. De su discurso podemos deducir que asuntos como 'percibir la escala' serían esa clase de experiencias que "construyen el lugar" mentalmente. Y sería por esta razón que la experiencia de un espacio, que se expande siempre en ejes tridimensionales, determinaría una nueva 'topografía' -la percibida-, la cual no siempre es coincidente con la sustancia física que la genera; porque reconfiguramos el lugar en nuestra consciencia, y muy..especialmente en cuanto a sus alturas. En defensa de su intento de asimilar su idea de una 'topografía de la experiencia' a la 'topología de la experiencia' que manejaba el filósofo Martin Heidegger-similitud esbozada originalmente en los mismos términos por SMITH (1999) en "*Place and Experience*"-, Malpas esgrime que la 'topografía' suya operaría en una forma similar aunque bastante más tridimensional que la topología *heideggeriana*, en cuanto a que ambas buscan entender y describir la manera en que la experiencia llega a hacernos sentir espacialmente 'en' el lugar -donde sólo se entendía en términos de 'captar la apariencia', única forma de presencia de los objetos allí-. Y, más importante aún, porque ambas metáforas sólo se explican por la interacción entre agentes concretos -como son: el entorno para la acción en que la acción ocurre y también las cosas sobre las

que se actúa- y otros agentes más abstractos con los que la acción invariablemente se coordina o 'tiñe', sea lingüísticamente o de otra forma cultural. Una interacción en que los agentes tendrían similar prioridad.

Siguiendo esta profundización de Malpas, es legítimo deducir entonces que la 'construcción' mental del lugar -incluida naturalmente la percepción /construcción de su escala o 'atribución significativa de tamaño'- obedece a esta clase de experiencias que exceden al individuo y que envuelven el efecto de otros agentes; los que por provenir del amplio espectro cultural aparecen 'en' otros objetos significados -como en la producción arquitectónica, que incluye la percepción de la geografía que la contiene-, significándose mutuamente en sucesivas esferas continentes y referentes; y cuya interpretación, debido a su amplitud, precisa de acuerdos sociales.

Se puede afirmar que el núcleo conceptual y metodológico de Malpas, apunta con mayor solidez que otras teorías a los intentos por alcanzar una *ética* y una *política* del lugar; y más específicamente, a confirmar el importante rol que la narrativa (verbal o gráfica) del lugar tiene al respecto -en tanto recoge la percepción y no el lugar real-. Llega así por la vía reflexiva de la geografía a la misma línea de discurso que ha propuesto el arquitecto español Javier Seguí en múltiples escritos acerca del relato social inductor de realidades: "La narrativa tiene un rol central en mi discusión del lugar ; en parte por el papel que le cabe a la memoria en la constitución de identidad, al considerar que la memoria está ligada al lugar. Pero también por la forma en que entiendo el lugar, constituido en sí mismo en términos de *agenciamiento* y de *movimiento*" (SEGUÍ 2004). Él presenta un concepto de lugar como actividad: agenciamiento y movimiento que concibe contenidos en el lugar, pero que, al desplegarse, constituyen a su vez *vectores inductores* del lugar, mientras le envuelven en su acción con memoria.

Si bien en la base de su argumento reconoce la influencia de CASEY (2001), también es posible vislumbrar en su último argumento al arquitecto teórico Bernard Tschumi quien -después de su primera negación total de invariantes de la arquitectura, en los años '70-, a principios de los '80 ha derivado en aceptar la *procura programática* y especialmente el *movimiento* como invariantes generadores del evento que

constituye la materialización de un nuevo lugar (HAYS 2003).

Según esta postura existencial –que como se ve, atraviesa tanto a la geografía como a la arquitectura –, la configuración mental de lugar responde a una *recursividad* que va y vuelve al lugar en su narratividad, si lo enfocamos desde el extremo de la percepción física. Pero también en las palabras del geógrafo Malpas es posible advertir otra *tautología recursiva*, paralela y simultánea - que podemos asimilar a la *'autopoiesis'* con que el humano se hace a sí mismo, en términos de los biólogos chilenos MATURANA & VARELA (1984)-, si nos ubicamos en el otro extremo, en el de quien percibe y produce cosas en consistencia con su *estructura noética*: ese espacio donde anidan los códigos sociales, base de los juicios para la significación que moviliza *agenciamientos* y *movimientos*. Porque resulta evidente que - al igual que para Smiley, a quien citábamos al principio de este artículo-, para el geógrafo Malpas las acciones localizadas implican un sentido, que envuelve la ética y la posibilidad : esto es, que la ética de un lugar es también su poética (movilización a la acción, *poiesis* en el sentido griego). Y ello es quizás una de las mayores lecciones extraídas por él del concepto de topología experiencial en Heidegger; esto es, que *logos* y *topos* no están separados entre sí, sino que están íntimamente ligados en la *poiesis*. Acción que –puede suponerse- al desplegarse según la comprensión espacial, requiere necesariamente intuir la escala en que se actúa, o debe construirla mentalmente para anticipar el efecto de las operaciones y confiar en el espacio como lugar.

Se comprueba así que la filosofía geográfica resuelve bien un tema que ha intrigado a los arquitectos: al confirmar que la escala es tanto fenómeno perceptual como de pensamiento, nos lleva a la disolución entre objeto y sujeto y, con ello, a la integralidad de la escala –percibida y pensada-, como mecanismo totalizante; *logos* poético que hace indisoluble la representación y la configuración. De modo que actividades tan disímiles como el agenciamiento de adecuación del lugar -que pone en juego agentes que le afectan en determinado sentido- o la movilización de nociones éticas que respaldan la poética para determinada transformación del lugar, se hacen parte de la misma heurística que lleva a un 'escalaje' con

actos materiales; actividades que participan de ese 'precepto/constructo' poético que transferimos al lugar y que con el tiempo y la acumulación se capta como un atributo dimensional que le fuera inherente y propio

### 3.- La 'ontogeografía' en la heurística social de la Identidad Perceptiva.

En este intento por allegar argumentos para probar que la lectura escalar se localiza hasta hacerse identitaria, el raciocinio de la *ontogeografía* – en particular del geógrafo Jeff Malpas- aporta confirmaciones respecto de algunas cosas que sustentan distintos saberes en el presente:

a) que el hombre se hace a sí mismo y que, al pensarse y hacerse , hace al lugar; b) que tal 'hacerse' se efectúa no desde un vacío sino desde un lugar habitado, lo cual sería la base heurística de la identidad que se manifiesta en la lectura significativa de dimensiones y de lugares; y -de allí podemos inferir-, c) que leemos los lugares con nuestras nociones identitarias adquiridas de lo habitual, pero en especial, con aquellas que imprimen los objetos *mesoscópicos* en la consciencia; esto es, los que constituyen la realidad geográfica. Y en Barry SMITH (1998) encontramos una precisión adicional -y mejores argumentos en apoyo de nuestra hipótesis referida a la localización identitaria de la escala y el 'escalaje' a partir de la geografía propia- cuando prueba, desde la ontogeografía, que en las clases geográficas de objetos propios del nivel *mesoscópico* existirían rasgos específicos únicos. Rasgos que no tienen otros y que inciden directamente en nuestra conceptualización y percepción espacial. Porque los objetos geográficos no están 'meramente colocados' en el espacio, sino intrínsecamente ligados a éste y su carácter; de manera que ellos heredan o comparten con ese espacio muchas de sus propiedades estructurales -mereológicas, topológicas y geométricas-:

- En primer lugar, para entidades como son los objetos móviles cotidianos, el 'qué' y el 'donde' son casi siempre independientes. Por el contrario, en el mundo geográfico, el 'qué' y el 'donde' están íntimamente imbricados. 'Qué es' implica espacio: el qué (abarca el objeto), determina, define y lo define (Océano por ejemplo, no se concibe al 'interior' de un continente).

- En segundo lugar, la conceptualización y la categorización en el mundo geográfico es

siempre dependiente del tamaño y escala. (Pantano, lago, mar, océano... son distintos, aunque material y formalmente puedan ser iguales). Aquí el tamaño imprime incluso cambio de categoría y de concepto.

- En tercer lugar, darse cuenta de que algo geográfico existe, o bien que pase desapercibido, tiene enormes implicancias: su presencia, sea como sus bordes o límites con que entramos en contacto, son determinantes tanto para su propia categorización como para sus efectos sociales, dependiendo si son abruptos o graduados, traspasables o perceptivamente infranqueables. (La sola identificación de lo que una entidad es y de sus límites puede influir, como sabemos, en la determinación y estructura de las fronteras y en la autoidentificación de las naciones).

De modo que el tamaño y la escala de los entes geográficos incidiría en la 'lectura' del espacio en varios planos: forman categorías de pensamiento y, por su magnitud, tienen un claro efecto social dado que las categorías que inducen se comparten en la comunicación. Comprende esas entidades *mesoscópicas* de la realidad geográfica, las cuales, aunque permanecen a menudo como 'sombras' no conscientes, quedan involucradas en el plano de conceptualización espacial por el razonamiento y el lenguaje, lo que tiene correlación en las acciones de las personas. Y por su magnitud y estabilidad – dice Smith- las categorías geográficas tienen mayor probabilidad de incidir y de mostrar diferencias culturales en la definición de categorías espaciales y de tamaño que las determinadas por los objetos cotidianos.

### DISCUSIÓN.

Si aceptamos lo anterior, es plenamente legítimo inferir que espacios territoriales caracterizados por rasgos geográficos potentes, rotundos e inmensos; inabarcables incluso por la imaginación como son los espacios de América – con rasgos como la Cordillera de los Andes en el caso de Chile, o la planicie de la Pampa que es puro horizonte circundante, en el caso de Brasil o de Argentina, o el gran Valle de México-

inducirán con mayor probabilidad modos locales de conceptualización, de categorización y de lectura del espacio, incidiendo con fuerza en la *percepción / pensamiento / construcción* de escala y de conceptos espaciales.

En consecuencia, determinarán los actos de agenciamiento allí. Y así mismo, cuando manifestaciones como la arquitectura se tornan distintivas de un lugar, resulta aceptable pensar que precisamente la ontología geográfica puede ayudar a comprender ciertos tipos de insistencias en dimensiones, distorsión o características que están presente en nuestras relaciones cognitivas, si hay fenómenos geográficos involucrados. Más aún, para el caso en que entidades enormes adquieren en un lugar una sobre estimación social como referentes, la ontología geográfica refina su intuición (SMITH & BROGAARD 2000), añadiendo la 'teoría del fabulador', la cual resulta más decidora para entender que ciertas clases de objetos espaciales singulares -como por ejemplo la Cordillera de los Andes-, lleguen a imprimir formas particulares de lectura y de producción de determinada escala.

La teoría del 'fabulador' descansa en la tesis generalmente aceptada de que, si conocemos los objetos desde muchos referentes y ángulos para formarnos su noción, el vínculo entre un juicio verdadero y aquello a que corresponde en la realidad, no es jamás de 'uno -a-uno', sino más bien de 'uno a muchas relaciones' –que brindan imágenes sobrepuestas-. De modo que podemos reconocerlos en múltiples versiones y aproximarnos a ellos desde muchos indicios. Sin embargo, algunos objetos - los más impositivos o ineludibles- inducen a emplear un único modo sobresimplificado de aproximación (simbólico, generalmente); y el efecto de esa referencia única para un término implica finalmente tal reducción y vaguedad –todo se da por sobreentendido en torno a él-, que se termina entendiéndolo sólo por la sobrestimación de tal referencia .

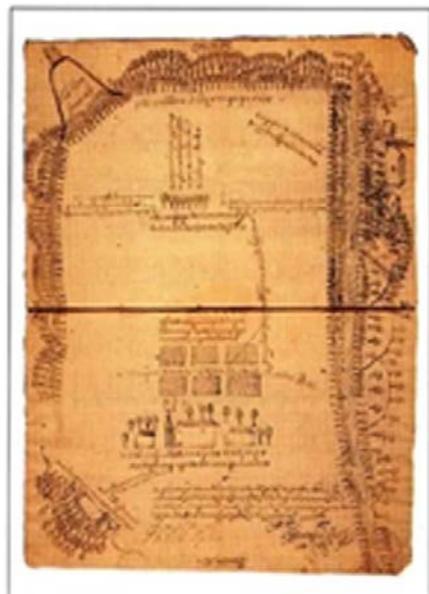
Así, resulta evidente que la entidad misma sobreestimada y su referencia asociada pasan a confundirse ("Chile= Cordillera de los Andes"; "París = Torre Eiffel", etc). Y en la Ciudad de México, el Valle de México = 'cuenco pródigo' (Fig 6 a 11).



**Fig 6 y 7.** El sentido de 'cuenca continente' y de espacio 'pródigo' del Valle de México, está en la conceptualización simbólica de un borde 'protector aunque permeable', jalonado de volcanes y puertos.



**Fig 8 y 9.** El 'sentido de encierro' y de 'espacio limitado', está presente en los libros mayas que representan Tenochtitlán y también en los primeros dibujos de los descubridores, como en el libro de Hernán Cortés, "De nova maris Oceani Hispania narratio".



**Fig 10 y 11.** Y, en el siglo XVII, la captura de los asentamientos de Oaxaca como el de Morelos, - sitas en entornos similares a la de Tenichtitlan- tanto en el dibujo de indios instruidos como defuncionarios españoles, muestran el sentido de 'cuenca continente', misma fábula social del espacio propio. (fuente: Instituto de Geografía, UNAM)

## CONCLUSIÓN

Ilustrar la metáfora de la ‘fábula’ y la participación tendrían estas entidades sobresimplificadas en la formación de nociones categoriales, permite concluir que la aproximación espacial a una entidad *por sobrestimación de una referencia notable* conduce a un marco conceptual de sorprendente potencia; y que deriva en un set reducido, consistente y homogéneo de estructuras y significados, aplicable a una amplia gama de asuntos relativos a identidad, a la selección de referencias (formales o dimensionales ) y a definidas formas de conocimiento, problemas que hasta ahora se habían tratado sobre bases independientes y *ad hoc*.

Lo anterior explica que el relato y la fábula que construimos de nuestro propio entorno – que en el caso de los chilenos, sería ‘un borde’ respecto de nuestra cadena de Los

Andes, llegando a sobresimplificarla en una referencia única de ‘La Cordillera’, sobrestimada o simbólica-, no reflejan sólo una inocente exageración *chaubinista* ni resulta trivial: su inevitable inclusión muestra que estamos colectivamente buscando un asidero en convergencia para respaldar la lectura y apropiación del lugar desde una escala comprensible, a ser compartida como base de identidad. Éste se constituye en un ‘espacio mental’ que es cardinal en Chile: un espacio permanentemente orientado, que percibe como propia sólo la dimensión ‘infinita’ Norte- Sur. Espacio no expresable como ‘territorio’ en dibujos antiguos, ‘borde detenido’ por el telón del Oriente; tan inexpugnable que obliga a una fantasía que se compensa lo inconmensurable y aventurado del océano Pacífico.

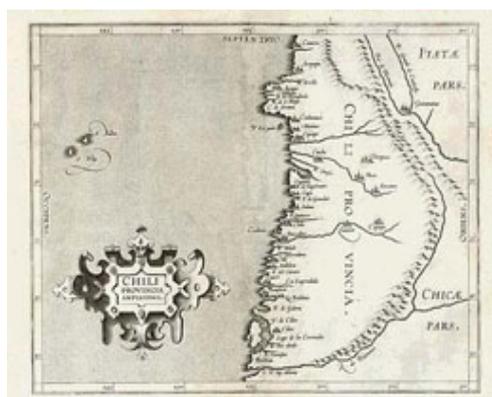


Fig. 12 y 13: Mapas de Chile: 1597 ( Da ‘cabida’, desviando la Cordillera! ) y de 1669.



1635



1719

## REFERENCIAS

FRAMPTON, K., 1998. “Prospects for a Critical Regionalism”. In: Kate Nesbitt (Edr), *Theorizing, a New Agenda for Architecture. An Anthology of Architectural Theory 1965-1995*. Princeton Architectural Press,

GARCÍA-ALBEA, J., 2003. “La ciencia cognitiva: arquitectura y mecanismos del control de la visión. Entrevista a Zenon Pylyshyn”. *Cognitiva* Nº 15,

GREGOTTI, V., 1998. “Territory and Architecture”. In: Kate Nesbitt (Edr), *Theorizing, New Agenda for Architecture. Anthology of Architectural Theory 1965-*

*1995*, Princeton Architectural Press, (Original en *Architectural Design Profile* 59, Nº 5-6, 1975)

HAYS, M., 2003. “The Autonomy Effects”. In: HAYS, M. Tschumi. Thames & Hudson, London.

LETELIER, S., 2007. “Escala y Escalaje en arquitectura: inteligencia visual con identidad en la geografía”. Tesis doctoral inédita Escuela Superior de Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid.

MALPAS, J., 2004. “Place and Topography”. In: *Environmental and Architectural Phenomenology*

*Newsletter*. (Edr) SEAMON, D., Fall, Kansas State University, Kansas.

MUNTAÑOLA, J., 1978. "Topos y Logos". Kairós, Barcelona.

NORBERG SCHULZ, Ch., 1980. "Genius Loci. Towards a Phenomenology of Architecture". Academy Editions, London.

SEGÚ, J., 2004. "El pensamiento Gráfico". Ponencia al Congreso Expresión Gráfica Arquitectural, Granada. Inédito.

SMILEY, S., 2005. "Ideas in Place". Tesis doctoral, Louisiana State University. //home.earthlink.net/~scottsmiley.

SMITH, B., 1999. "Place and Experience", Cambridge University Press. Cambridge

SMITH, B. & MARK, D., 1998. "Ontology and Geographic Kinds". In: *Proceedings of 'International Symposium of Spatial Data Handling'*, National Center for Geographic Information and Analysis, Center for Cognitive Sciences, Vancouver.

SMITH, B. & BROGAARD, B., 2000 "A Unified Theory of Truth and References". *Logique et Analyse* 43, N° 169.